

# Agresión de Rusia a Ucrania la guerra que nunca debió suceder

Ximena Martínez de Pérez

\* Embajadora (s.p.).

Ximena Martínez de Pérez

***El mundo se enfrenta al peligro de una guerra nuclear. La comunidad internacional exige una solución pacífica de este grave conflicto, en cumplimiento del Derecho Internacional.***

**E**l mundo se enfrenta al peligro de una guerra nuclear. La comunidad internacional exige una solución pacífica de este grave conflicto, en cumplimiento del Derecho Internacional. Tuve el honor de ejercer las funciones de Embajadora del Ecuador ante la Federación de Rusia entre 1997 y 2002 y llevar el seguimiento del acontecer político, económico y social en ese país durante los tres últimos años del gobierno del primer presidente de Rusia, Boris Yeltsin, y los tres primeros años de la presidencia de Vladimir Putin, buscando, en todo momento, el mayor beneficio para nuestro país.

En ese período, los dos gobiernos, sucesivamente, dirigían sus políticas al fomento de la democracia liberal y la economía de mercado en la Federación de

Rusia, con el fin de erradicar las secuelas que había dejado el régimen comunista derrocado en 1991. Entre los principales cambios que se podía observar se destacan la existencia de varios partidos políticos y la divulgación de sus ideas, así como el espíritu de libertad que prevalecía en la población al tener acceso a los medios de comunicación internacionales y sentirse vinculados con el exterior, poder viajar al extranjero, expresar libremente sus pensamientos y disponer de canales televisivos y prensa nacionales que, sin restricciones, emitían sus opiniones, incluidas las críticas contra el gobierno. Diversos sectores de la población civil como los trabajadores y jubilados exigían al gobierno atención a sus derechos mediante manifestaciones y huelgas. Había surgido una nueva clase social de oligarcas que se encontraban al amparo de los gobiernos, pero, la gran mayoría de la población rusa se encontraba en una situación de pobreza. La política exterior de Rusia privilegiaba a Occidente y era impactante la presencia de empresas y mercaderías provenientes de Europa Occidental y Estados Unidos.

El presente artículo lo dividiré en dos partes. En la primera, trataré de responder a la pregunta de si pudo Occidente, mediante un oportuno y eficaz apoyo a Rusia, evitar la atroz guerra de agresión a Ucrania, que desde el 24 de febrero de 2022 horroriza a la comunidad internacional, y en la segunda parte presentaré un somero análisis del desarrollo de la confrontación bélica, las consecuencias que hasta el momento se han producido y los cambios que se advierten en el escenario geopolítico mundial. Concluyo este artículo destacando la imperiosa necesidad de que urgentemente se ponga fin a este conflicto mediante la única vía válida, que es una solución pacífica del conflicto conforme al Derecho Internacional.

### ¿Pudo Occidente evitar la guerra de agresión a Ucrania cometida por Rusia?

Para iniciar este análisis no puedo dejar de referirme a la trascendencia que tuvo en la historia reciente de la Federación de Rusia y de todo el mundo las políticas de Mikhail Gorbachov, último líder soviético fallecido el 30 de agosto de 2022, quien logró transformar el orden mundial bipolar que regía hasta fines del decenio de 1980, con sus decisiones de poner término a la guerra fría, dar impulso a las negociaciones con Estados Unidos conducentes al desarme nuclear y a la reducción de armas convencionales, así como de emprender sustanciales reformas políticas y económicas en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas –URSS–. La contribución de Gorbachov al fortalecimiento de la paz y el mejoramiento del entorno global le mereció

el reconocimiento mundial con la concesión del Premio Nobel de la Paz en 1992.

Sus políticas de la **perestroika**, consistente en la reestructuración y apertura económica de la URSS y del **glásnost**, que significaba transparencia y libertad en las decisiones políticas, el ejercicio de la democracia, el pluripartidismo y la libertad de elecciones, hicieron posible la desintegración pacífica y voluntaria de 15 repúblicas que conformaban la Unión Soviética y el ejercicio de la soberanía plena en los países de Europa del Este, que, cuando se encontraban bajo la influencia soviética, únicamente tenían una soberanía limitada, como se había estipulado en la Doctrina Brezhnev.

Cientos de millones de personas de esas naciones recibieron con alborozo el legado de libertad y democracia que les deparó la política de Gorbachov. Motivado por el entusiasmo del pueblo alemán con la caída del muro de Berlín, él, personalmente, tuvo una participación directa en las negociaciones para lograr la unificación de Alemania, lo cual implicaba la anexión de Alemania Oriental a la Organización del Tratado del Atlántico Norte –OTAN– creada en 1949 para la defensa militar colectiva de sus miembros. Existen varios testimonios de esas negociaciones en las que el líder soviético planteó su preocupación por la amenaza que consideraba para la seguridad de Rusia la presencia de las fuerzas de la OTAN cerca de sus fronteras y su opinión de que esa organización debía desaparecer, así como había sucedido con el Pacto de Varsovia, que estuvo integrado por los países de la órbita soviética para hacer frente a un eventual ataque de la OTAN.

Gorbachov propuso reemplazar a la OTAN mediante el fortalecimiento de la Organización sobre Seguridad y Cooperación Europea –OSCE–, creada en 1975 –de la que tanto Rusia como Estados Unidos y los países de Europa Oriental y Occidental forman parte–, a fin de que fuera la única organización de defensa pan-europea. Dicha propuesta no fue aceptada y, con el fin de apaciguar las objeciones respecto a la seguridad de Rusia, se concertó el llamado «acuerdo de caballeros» expresado en forma verbal al líder soviético por el expresidente G.W. Bush y el Secretario de Estado Baker, según el cual, una vez unificada Alemania, la OTAN *no se extendería un centímetro hacia el Este*.

Ante la falta de un acuerdo escrito en torno a ese compromiso, Estados Unidos y los demás miembros de la Alianza lo han considerado inexistente y han procedido a facilitar el ingreso a la OTAN a la mayoría de los países de Europa Central y Oriental, lo que posibilitó que el número de miembros del Tratado Atlántico pasara de 16 a 30 entre 1999 y 2020, con la consecuente instalación de bases militares de la organización en algunos países del Este europeo. En 1999 se produjo el ingreso a la OTAN de Hungría, Polonia y la República Checa, en 2004, de Bulgaria, Eslovenia, Eslovaquia, Rumania, Letonia, Lituania y Estonia, en 2009 de Croacia y Albania; en 2017 ingresó Montenegro y en 2020, Macedonia del Norte. Esta apertura que ha tenido la OTAN con los países de Europa Central y Oriental contrasta con la negativa que ha dado al interés de Rusia de formar parte de esa organización, expresada inicialmente por Gorbachov, reiterada por Yeltsin y aún por Putin, quien, en los años 2000, 2001 y 2008 planteó nuevamente esa posibilidad.

Las relaciones entre Rusia y la OTAN se han desarrollado, especialmente, con base en el «Acta Fundacional OTAN-Rusia», suscrita en París el 27 de mayo de 1997, luego de arduas negociaciones, y en el seno del Consejo Conjunto Permanente OTAN-Rusia, establecido en 2002, no obstante lo cual Rusia se ha considerado excluida, por Occidente, de consultas y decisiones sobre importantes asuntos internacionales relativos a la seguridad europea, como fue el ataque unilateral armado contra Serbia, realizado por Estados Unidos en 1999, que luego fue respaldado por la OTAN.

La ampliación del número de miembros de la OTAN ha causado la insatisfacción y el resentimiento de Rusia, que enfatiza el peligro que representa para su seguridad la presencia de fuerzas militares y armas convencionales y nucleares de esa organización en algunos países de Europa Oriental, que antes de la disolución de la Unión Soviética se encontraban en su zona de influencia. Rusia afirma que Occidente no ha cumplido principios esenciales de la Organización para la Seguridad y Cooperación Europea –OSCE–,

**La ampliación del número de miembros de la OTAN ha causado la insatisfacción y el resentimiento de Rusia, que enfatiza el peligro que representa para su seguridad la presencia de fuerzas militares y armas convencionales y nucleares de esa organización en algunos países de Europa Oriental, que antes de la disolución de la Unión Soviética se encontraban en su zona de influencia.**

particularmente el de que la seguridad de un país no debe atentar contra la seguridad de otro estado.

Otro elemento de desconfianza que aduce Rusia ha sido la reticencia de la Unión Europea para concertar una mayor cooperación e integración mutuas. Las intenciones de un más estrecho acercamiento de Rusia a Europa Occidental fueron expresadas por Gorbachov, al insistir en varias ocasiones en que Rusia también forma parte de la «casa común europea». Esa voluntad la demostró ampliamente el expresidente Yeltsin con su política de apertura económica a Occidente, que facilitó las inversiones y el ingreso de productos alimenticios industrializados y de alta tecnología al mercado ruso.

***Durante los cruciales años en que Rusia llevaba a cabo la compleja y difícil transición del comunismo al capitalismo, Estados Unidos se negó al pedido de una sustancial ayuda financiera solicitada por Gorbachov para realizar las reformas legales e institucionales necesarias para la transformación del estado y la reconversión de la economía.***

Durante los cruciales años en que Rusia llevaba a cabo la compleja y difícil transición del comunismo al capitalismo, Estados Unidos se negó al pedido de una sustancial ayuda financiera solicitada por Gorbachov para realizar las reformas legales e institucionales necesarias para la transformación del estado y la reconversión de la economía. Tampoco se les concedió, a las exportaciones rusas, el trato arancelario

de la nación más favorecida, facilitándole su ingreso al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio –GATT, con el propósito de estimular sus flujos comerciales. Ucrania, por el contrario, sí recibió ayuda financiera estadounidense desde 1991, por más de 5 mil millones de dólares, parte de la cual ha sido utilizada en programas para promover y fortalecer la democracia. En cuanto a la apertura comercial, Occidente brindó apoyo a la admisión de China en 1990 en el GATT, lo cual, indudablemente, ha contribuido al logro de la expansión de las exportaciones de ese país. Rusia tuvo que enfrentar tortuosas negociaciones para su ingreso a la Organización Mundial de Comercio –OMC–, sucesora del GATT, en 2012, cuatro años después de que Ucrania accediera a ella.

La economía rusa continuó su descenso luego del colapso de la URSS. En agosto de 1991 se produjo un intento de golpe de estado en el parlamento para destituir a Gorbachov de la presidencia de la URSS y restituir el régimen soviético. Fue Boris Yeltsin, en su calidad de presidente de Rusia, electo democráticamente por el pueblo, quien logró sofocar ese amago que debilitó políticamente a Gorbachov y precipitó su renuncia en diciembre de ese mismo año, luego de la disolución de la Unión Soviética.

Yeltsin estaba dispuesto a llevar adelante, en el menor tiempo posible, las reformas necesarias para transformar a Rusia en un estado moderno, con una democracia liberal y una economía de mercado. Con el fin de contrarrestar cualquier afán de retorno al comunismo, emprendió rápidamente, mediante «una terapia de choque» en un modelo neoliberal que

carecía de un marco jurídico adecuado, y realizó el cuestionado proceso de privatizaciones de empresas estatales, de enorme valor económico y estratégico para Rusia. Este proceso no tuvo mayor impacto en la mejora de la economía rusa que, por el contrario, registró una fuerte contracción en los años noventa.

Cuando Vladimir Putin asumió el poder en enero del año 2000, marcó una notable diferencia con el gobierno de Yeltsin al poner en vigor su política de la «verticalidad», según la cual las directrices del poder central deben prevalecer en las 89 regiones de la Federación, como una cúpula piramidal. Putin, paulatinamente, fue adoptando medidas encaminadas a restringir la libertad de expresión, combatir duramente a la oposición e influir cada vez más en el parlamento, convirtiéndose así en un autócrata de línea dura. Actualmente hay muchos periodistas y políticos que se encuentran presos, entre los que figuran Vladimir Kara-Murza, periodista y defensor de los derechos humanos y Olexander Navalny, su principal opositor.

Es posible que la renuencia de Estados Unidos a brindar a Rusia una ayuda eficaz haya sido originada en su doctrina estratégica «Wolfowitz», que el New York Times difundió en 1992, según la cual ese país debía tener supremacía sobre los demás estados, defender el unilateralismo y establecer como *primer objetivo evitar el resurgimiento de un nuevo rival, ya sea en el territorio de la antigua Unión Soviética o en otro lugar.*

Si esa suposición fuese correcta, estimo que la aplicación de dicha doctrina para contener la reactivación de Rusia fue equivocada, debido a su declive en

el escenario internacional, su atraso tecnológico frente a Occidente y su dependencia de las exportaciones de productos energéticos. A todo esto se agrega un decreciente factor demográfico. Rusia ya no tenía el peso político que tuvo la URSS y no se podía considerar un rival de los Estados Unidos, ni su enemigo.

***Occidente pudo haber tenido un mayor acercamiento político con la Federación de Rusia y convertirla en su aliada, especialmente durante el gobierno de Boris Yeltsin (1991-1999), tomando en consideración los reiterados pronunciamientos de renuncia al comunismo y las acciones destinadas al pleno ejercicio de la democracia y la libertad.***

Occidente pudo haber tenido un mayor acercamiento político con la Federación de Rusia y convertirla en su aliada, especialmente durante el gobierno de Boris Yeltsin (1991-1999), tomando en consideración los reiterados pronunciamientos de renuncia al comunismo y las acciones destinadas al pleno ejercicio de la democracia y la libertad. Bajo esa óptica, podía haber sido aceptado su ingreso a la OTAN, como sucedió con varios países de Europa Oriental. Quizás, de esa manera, se habría evitado el surgimiento de discrepancias mayores entre los dos bloques. El analista internacional Jhon J. Mearshimer, en un artículo publicado en 2014, en la revista Foreign Affairs, subrayaba la utilidad que representó para Estados Unidos la cooperación de Rusia en el combate al terrorismo después de los atentados del 11

de septiembre de 2001, el retiro de equipos bélicos estadounidenses de Afganistán, la negociación del tratado sobre armas nucleares con Irán y la estabilización de la situación en Siria. Asimismo, destacaba la conveniencia de contar en el futuro con el apoyo ruso para contener un desmedido poderío de China y lo contraproducente que podría ser para las buenas relaciones entre Estados Unidos y Rusia, la admisión de Ucrania en la OTAN.

### La guerra de agresión de Rusia a Ucrania

El tema del posible ingreso de Ucrania a la OTAN ha sido el más sensible en las relaciones entre Rusia, de un costado, y Ucrania y la OTAN, del otro. En abril de 2008, durante la reunión cumbre de la OTAN efectuada en Bucarest, sus miembros decidieron facilitar a Georgia y Ucrania un pronto acceso a esa organización, lo cual produjo la indignación de Rusia, que, en agosto de ese mismo año, invadió las regiones de Abjasia y Osetia en Georgia, luego de lo cual ejerció su influencia para que declararan su anexión a Rusia.

En Ucrania en 2014 se llevó a cabo un procedimiento parecido. El expresidente de ese país, Viktor Yanukovich, a instancias del Kremlin detuvo el proceso de ingreso de Ucrania a la Unión Europea, motivando así intensas manifestaciones en su contra y a favor de la adhesión de Ucrania a la Unión Europea. En la plaza denominada «Euromaidán» se dieron cruentos enfrentamientos, Yanukovich huyó el 22 de febrero con destino a Moscú y el 25 de ese mes fue destituido por el Parlamento ucraniano. Entretanto, Putin envió a

Crimea fuerzas rusas no identificadas que, casi sin enfrentamientos con los soldados ucranianos, se tomaron Crimea el 27 de febrero de 2014 con el pretexto de proteger a la población local rusa y ruso parlante. El alcalde de Sebastopol –puerto que arrendaba Ucrania a Rusia– hizo declaraciones a favor de su anexión a la Federación. El 16 de marzo se realizó un referendo sobre el futuro de Crimea, en el cual el 96,7% de los votantes decidieron que la península formara parte de la Federación de Rusia. Al mismo tiempo, se producían hostilidades en las regiones de Donetsk y Lugansk entre fuerzas ucranianas y milicias tanto rusas como las ucranianas, apoyadas y entrenadas por Rusia. Ucrania envió 35 000 tropas para defender sus fronteras con Rusia y, desde entonces, no cesaron de producirse enfrentamientos entre los dos bandos, que han dejado un saldo de 14 000 muertos. Con el fin de encontrar soluciones a estos conflictos, Rusia, Ucrania, Alemania y Francia suscribieron, en 2014, los Acuerdos de Minsk, en los que se preveía dotar de mayor autonomía a esas regiones en las que existe una parte de población rusa y ruso parlante y una importante industria pesada y de extracción de carbón controlada por Moscú.

La Duma Estatal, cámara baja del parlamento ruso, aprobó con mayoría absoluta el Tratado de Anexión de Crimea y se conoce que esa anexión influyó notablemente en el incremento, sobre el 80%, de la popularidad del presidente Putin. Cabe anotar que ya en 1992 la Duma había aprobado una resolución que declaraba ilegal la donación de Crimea a Ucrania efectuada en 1954 por el entonces Secretario General del Partido Comunista y jefe de estado de la URSS Nikita Kruschev. En 1991 la población rusa en Crimea representaba un 70% de la población

total de la península y, de conformidad con el referéndum realizado en enero de 1991, un 93% de sus habitantes se había pronunciado por su autonomía y adhesión a la URSS y, por tanto, decidido su separación de Ucrania. El gobierno de Boris Yeltsin no llegó a formalizar la anexión de Crimea a Rusia, posiblemente con el fin de no crear tensiones con Ucrania. Durante los primeros años de la era postsoviética, las relaciones entre Rusia y Ucrania eran fluidas por el alto porcentaje (22%) de rusos que habitaban en Ucrania. No obstante, existía un fuerte nacionalismo ucraniano, compartido por las élites, que pugnaba por evitar la dependencia de Rusia, y ejercer una total autonomía frente a Moscú. (Datos de Libro «La Gloire des Nations» de Hélene Carrere d'Encausse, Editorial Fayard, Paris, 1991).

**La anexión de Crimea a Rusia no ha sido reconocida por la comunidad internacional. Estados Unidos y la Unión Europea manifestaron su inconformidad con esta acción unilateral de Rusia y adoptaron una serie de sanciones económicas contra ese país y varios ciudadanos rusos y ucranianos, a los que se les consideraba estar involucrados en la anexión.**

La anexión de Crimea a Rusia no ha sido reconocida por la comunidad internacional. Estados Unidos y la Unión Europea manifestaron su inconformidad con esta acción unilateral de Rusia y adoptaron una serie de sanciones económicas contra ese país y varios ciudadanos rusos y ucranianos, a los que se les consideraba estar involucrados

en la anexión. Rusia fue excluida del G-8 y Estados Unidos decidió ampliar su cooperación con Ucrania, incluida la de carácter militar, e influir para que el FMI le brinde una mayor ayuda financiera.

Crimea tiene una gran importancia geopolítica y estratégica para Rusia, porque desde esa península puede dominar el Mar Negro. En el puerto de Sebastopol se encuentra su flota marítima que, por condiciones del clima gélido, no puede ubicarse en el Océano Ártico, al Norte de ese país. La población de Crimea está constituida por 2 millones de habitantes, de los cuales el 60% son rusos. También existe una minoría tártara que se considera rusa y una minoría turca musulmana. Crimea fue conquistada por Rusia en el siglo XVIII y formaba parte de ese país hasta 1954, en que fue cedida a Ucrania. En ese entonces, tanto Rusia como Ucrania pertenecían a un solo estado, la Unión Soviética. Desde la independencia de Ucrania, en 1991, Crimea está dentro de sus fronteras, pese a lo cual la presencia rusa en la península ha sido permanente. Por estas y otras razones atinentes a la seguridad, Rusia considera vital para sus intereses la anexión de Ucrania, lo cual debería ser considerado con un enfoque realista en las negociaciones que se lleven a cabo para la solución del conflicto.

En septiembre de 2020 el presidente de Ucrania Volodimir Zelenski aprobó la Estrategia de Seguridad Nacional conducente a establecer una asociación distintiva con la OTAN, para facilitar el ingreso de Ucrania a esa organización y, en agosto de 2021, 46 estados –incluidos los pertenecientes a la OTAN– firmaron en Kiev la «Plataforma de Crimea», en la que se pide a Rusia la devolución de esa

península. El presidente Vladimir Putin ha exigido a la OTAN que le prohíba a Ucrania su ingreso a la alianza atlántica, requerimiento que fue rechazado tanto por esa organización militar como por Ucrania. Todas estas acciones han sido consideradas por Rusia como inamistosas y han marcado la discordia y un fuerte distanciamiento entre las partes.

**Las primeras alertas sobre una posible acción militar de Rusia en Ucrania las dio Estados Unidos, basado en informes de sus servicios de inteligencia que indicaban la presencia de tropas rusas cerca de la frontera con Ucrania y su disposición a invadir dicho país.**

Las primeras alertas sobre una posible acción militar de Rusia en Ucrania las dio Estados Unidos, basado en informes de sus servicios de inteligencia que indicaban la presencia de tropas rusas cerca de la frontera con Ucrania y su disposición a invadir dicho país. Esta información motivó que a inicios de 2022 se realizaran numerosos contactos al más alto nivel diplomático para llegar a acuerdos entre Rusia, la OTAN y Ucrania: reunión en Ginebra del 11 de enero entre Joe Biden y Vladimir Putin, reunión del 12 de enero entre Rusia y la OTAN, entrevistas en Moscú del presidente ruso con el presidente de Francia, el canciller de Alemania, el primer ministro de Italia, el primer ministro de Israel, el jefe del Gobierno de España, la ministra de Relaciones Exteriores del Reino Unido y los presidentes de Turquía y de Hungría. Muchos de estos mandatarios también visitaron al presidente Vladimir

Zelenski. Lamentablemente, todos esos esfuerzos, que podían haber constituido invaluable oportunidades para lograr un entendimiento, no tuvieron resultados positivos.

En un mensaje a la nación pronunciado el 24 de febrero de 2022, el presidente Vladimir Putin anunció el inicio de una «operación militar especial» en Ucrania, con los objetivos de desmilitarizar y desnazificar ese país y proteger a los ciudadanos rusos en la región del Donbass, que afirma han sido víctimas de genocidio y atropellos por las fuerzas ucranianas desde 2014. Hizo referencia a que los territorios adyacentes a Rusia son su tierra histórica y que están siendo controlados desde el exterior, *que está haciendo todo lo posible por introducir las fuerzas armadas de la OTAN y obtener armas de última generación. Señaló que para Estados Unidos y sus aliados es una política de contención de Rusia... y para nuestro país es una cuestión de vida o muerte, una cuestión de nuestro futuro histórico como nación. Rusia no puede sentirse segura, desarrollarse y existir mientras enfrenta una amenaza permanente desde el territorio de la actual Ucrania.*

En la madrugada de ese mismo día, 24 de febrero, el ejército ruso realizó una múltiple agresión con bombas y misiles contra Kiev, Jarkov, varias localidades del Donbass y las costas ucranianas del Mar Negro y el Mar de Azov, a pesar de que el presidente Vladimir Putin, el ministro de Relaciones Exteriores Serguei Lavrov y otras autoridades rusas habían efectuado reiteradas afirmaciones de que Rusia no invadiría a Ucrania. Pocos días antes, Rusia reconoció la independencia de las regiones ucranianas de Donetsk y Lugansk, que tienen una población de 2 500 000 y 1 500

000 habitantes, respectivamente, y que se autoproclamaron repúblicas en 2014.

Esta ha sido la segunda invasión de gran envergadura realizada desde 1945, año en que la comunidad internacional, conmocionada por el flagelo que significó para la humanidad la Segunda Guerra Mundial, consagró en la Carta de las Naciones Unidas los principios y propósitos del Derecho Internacional. Resulta inconcebible que Rusia, un país miembro del Consejo de Seguridad y el que más pérdidas humanas tuvo en esa conflagración mundial, violara, con una agresión tan contundente, fundamentales disposiciones de la carta como son los principios de no agresión, de no amenaza del uso de la fuerza, del respeto a la soberanía e integridad territorial de los estados, entre otras.

La guerra de agresión fue proscrita del

**La guerra de agresión fue proscrita del Derecho Internacional. La Carta de las Naciones Unidas establece procedimientos de solución pacífica para las controversias entre los estados.**

Derecho Internacional. La Carta de las Naciones Unidas establece procedimientos de solución pacífica para las controversias entre los estados. Rusia, además de seguir insistiendo en esos procedimientos, pudo, de acuerdo con Ucrania, haber acudido al arbitraje de la Corte Internacional de Justicia, principal órgano judicial de las Naciones Unidas, con el fin de que dirimiera sobre la situación de Crimea y de las regiones separatistas del Donbass.

El 25 de febrero, a pedido de Ucrania, se

realizó una reunión urgente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en la cual la mayoría de sus miembros condenaron los hechos sucedidos e instaron a las partes a buscar un entendimiento pacífico. Se llevó a cabo una votación sobre un proyecto de resolución que recibió el veto de Rusia, las abstenciones de China, India y los Emiratos Arabes Unidos, y el voto mayoritario a favor de once de los quince miembros del Consejo. Una vez más se constató la inoperancia del Consejo de Seguridad, por la facultad del derecho al veto que tienen cinco de sus miembros, contrario al derecho de igualdad jurídica de los estados, lo que imposibilita la toma de decisiones vinculantes destinadas a restaurar la paz. Además, no luce ético ni aceptable que un estado involucrado en un conflicto que se examina, pueda tener derecho a voto y menos aun al veto. Por esta y múltiples razones más, es imperante que se dé impulso a las negociaciones conducentes a la reforma de la Carta de las Naciones Unidas.

El 2 de marzo la Asamblea General de la ONU, en su XI período extraordinario de sesiones, por una abrumadora mayoría de votos condenó la agresión de Rusia contra Ucrania, al aprobar un proyecto de resolución presentado por Francia y México, con una votación de 141 votos a favor, 5 en contra: Rusia, Belorusia, Corea del Norte, Eritrea y Siria y 35 abstenciones entre las que figuran las de China, India, Brasil y Sudáfrica, estos cuatro países son miembros del grupo – BRICS–, al que también pertenece Rusia. El Ecuador, consecuente con su adhesión a los principios y normas de la Carta de las Naciones Unidas, votó a favor de la mencionada resolución.

Rusia reiteró que los objetivos de la invasión

son proteger a ciudadanos rusos residentes en el Donbass. Ha acusado a ese país de haber cometido crímenes de guerra y genocidio por la muerte de catorce mil soldados en los enfrentamientos que han tenido lugar en esa zona desde 2014. Ha pedido que Naciones Unidas reconozca el derecho de autodeterminación de las provincias de Lugansk y Donetsk y también ha acusado a Estados Unidos de haber construido laboratorios biológicos militares en Ucrania.

La posición de China en Naciones Unidas se califica como de una diplomacia blanda, a pesar de la fuerte alianza geopolítica y económica, «sin límites», concertada entre ese país y Rusia el 4 de febrero, es decir, veinte días antes de que se iniciara la invasión a Ucrania. En esa fecha, los mandatarios Vladimir Putin y Xi Jinping suscribieron una Declaración Conjunta, de amplio alcance, conducente a afianzar sus relaciones políticas, económicas, comerciales, estratégicas y militares, que la hicieron pública en Beijing, en la inauguración de los Juegos Olímpicos de Invierno. Es posible que el mandatario chino haya conocido con anticipación las intenciones de Rusia sobre la invasión y que haya supuesto el triunfo ruso en la contienda, antes de adoptar esos compromisos. Sin embargo, en los casi ocho meses transcurridos hasta el momento desde el inicio de la guerra, ha demostrado cautela y hasta un cierto distanciamiento frente a Rusia. En la ONU, no obstante su voto de abstención en las resoluciones sobre este caso, China ha enfatizado el respeto a la integridad territorial de los estados, principio sobre el cual fundamenta la pertenencia de Taiwán, además de sustentarla en la resolución de la ONU sobre la existencia de una sola China.

La India, que ha sido una aliada

tradicional de Rusia, se ha abstenido en Naciones Unidas de votar a favor o en contra de la Federación. Sin embargo, el primer ministro Modi, en una entrevista televisada con el presidente Putin, en Samarcanda, con ocasión de la Reunión Cumbre de la Organización de Cooperación de Shangai, enfatizó que el presente *ya no es un tiempo de guerra*.

Rusia continuó atacando no solo objetivos militares, sino también a la población civil ucraniana en los territorios invadidos, lo cual está expresamente prohibido por el Derecho Internacional Humanitario. El 7 de abril, la Asamblea General de las Naciones Unidas resolvió suspender la participación de Rusia en el Consejo de Derechos Humanos, mediante una votación en la que 93 estados se pronunciaron a favor, 24 en contra y se registraron 58 abstenciones. Una vez excluida Rusia, el Consejo decidió investigar los posibles crímenes de guerra que ha cometido.

Esta confrontación se ve agravada por las múltiples amenazas que ha esgrimido Rusia desde la primera semana de la invasión, sobre el **eventual uso de armas nucleares**, posibilidad que ha sido enérgicamente rechazada y ha estremecido de pavor a la humanidad. Esta actitud irresponsable – como la ha calificado el presidente Biden –, es totalmente opuesta a la que tuvo Gorbachov al proponer a Estados Unidos colaborar conjuntamente para la total eliminación de armas nucleares. El tema del desarme nuclear ha tenido la mayor prioridad en Naciones Unidas. Las amenazas de Rusia son violatorias de las normas del Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares, suscrito en 1968, como instrumento fundamental para salvaguardar la paz y la seguridad internacionales. El ex

***El ex embajador del Ecuador ante las Naciones Unidas, Leopoldo Benites Vizueza, tuvo una importante participación en las negociaciones de ese instrumento y del tratado para la No Proliferación de Armas Nucleares en América Latina, firmado en Tlatelolco, México, en 1967, que prohíbe el desarrollo, adquisición, ensayo y emplazamiento de armas nucleares en América Latina y el Caribe.***

embajador del Ecuador ante las Naciones Unidas, Leopoldo Benites Vizueza, tuvo una importante participación en las negociaciones de ese instrumento y del tratado para la No Proliferación de Armas Nucleares en América Latina, firmado en Tlatelolco, México, en 1967, que prohíbe el desarrollo, adquisición, ensayo y emplazamiento de armas nucleares en América Latina y el Caribe. En nuestro país el contundente rechazo a la amenaza o el uso de armas nucleares ha sido una de las indiscutibles políticas de estado en materia internacional desde 1945.

Tan pronto se produjo la agresión a Ucrania, los países miembros de la OTAN, liderados por los Estados Unidos, acordaron imponer a Rusia severas sanciones económicas, comerciales y financieras, «sin precedentes», que han aumentado, progresivamente, mediante ocho paquetes de sanciones. Varios países de la Unión Europea han impedido las importaciones de gas y petróleo procedentes de Rusia, de las que dependían en un alto porcentaje. Como consecuencia de la invasión se han desestabilizado los mercados del petróleo y de gas, lo cual ha influido en el aumento

de los precios internacionales de dichos productos. Estados Unidos, en una gira realizada al Medio Oriente, solicitó a algunos países de la OPEP, particularmente a Arabia Saudita, incrementar los flujos de petróleo con el fin de reducir los precios, pero esta gestión no tuvo el resultado esperado y, por el contrario, la OPEP decidió disminuir su producción en dos millones de barriles diarios, para mantener los precios del crudo e implícitamente ayudar a Rusia a sostener su economía. Esto permite apreciar un acentuado distanciamiento en las relaciones entre Estados Unidos y países como Arabia Saudita y los Emiratos Arabes Unidos, alterando así el escenario geopolítico mundial.

Una de las sanciones que mayormente ha afectado a Rusia es la exclusión de sus bancos del sistema global de pagos –swift–, creado en 1973, lo que ha bloqueado la mayoría de sus transacciones financieras. Ecuador, cuyo intercambio comercial con Rusia en 2021 ascendió a 841 millones de dólares ha tenido dificultades en el comercio de exportación a ese país, conformado principalmente por banano, flores, café y camarones. También se han visto afectadas las importaciones de urea y fertilizantes provenientes de ese país y de Ucrania.

A todas luces se puede apreciar que la decisión del presidente Putin de emprender una guerra contra Ucrania para alcanzar sus objetivos políticos y estratégicos ha sido una gran equivocación. No tomó en consideración que una gran parte del pueblo ruso se opone a la invasión debido a que está entrelazado con la población ucraniana por vínculos familiares, ancestrales y fronterizos. Las encuestas indican que el 50% de la población de Rusia está a favor de la guerra, pero

existen otras estimaciones que indican un menor apoyo debido a que algunos ciudadanos rusos no se atreven a expresar su desagrado por las sanciones, de hasta 15 000 dólares, impuestas a las personas que difundan informaciones diferentes a las emitidas por el gobierno ruso. La inconformidad con la invasión a Ucrania ha motivado a algunos ciudadanos rusos a abandonar su país desde que comenzó la invasión. Varias protestas públicas en contra de la guerra han sido objeto de represión y un número indeterminado de soldados fueron obligados a ir a la guerra, lo que se ha podido apreciar por su falta de espíritu de lucha, que ha trascendido en su rendición o deserción.

Vladimir Putin, al parecer, confiaba en un rápido triunfo, pero no se imaginó las dotes de estadista del presidente Zelenski quien, con gran acierto ha logrado enfrentar este enorme desafío con el unánime apoyo de la población. No pensó en el patriotismo y la heroica defensa del ejército ucraniano, que ha demostrado mayor valentía, preparación y estrategia que el ejército ruso, y tampoco pudo prever la cohesión que ha tenido la OTAN al brindar a Ucrania un incondicional y determinante apoyo militar, logístico y financiero.

La ofensiva rusa contra Kiev efectuada al principio de la guerra no tuvo éxito en su objetivo de derrocar al presidente Zelenski, por la resistencia del ejército ucraniano y porque estuvo mal planificada. Un ejemplo de esto fue la larga fila de tanques que se dirigían a Kiev y se atascaron en la vía por el deshielo de la nieve y la falta de combustibles. Los soldados rusos abandonaron más de 400 tanques y vehículos blindados, que luego fueron tomados por las tropas ucranianas que,

paradójicamente, lograron incrementar su arsenal. Las fuerzas rusas se replegaron al este y al sur de Ucrania y ocuparon las ciudades de Jarkov, Jerson, Melitopol y Mariupol, entre otras, con lo que Rusia pudo completar un corredor terrestre entre Crimea y el Donbass. Los avances rusos fueron lentos y les ocasionaron cuantiosas pérdidas humanas –incluidas las de varios generales–, así como daños de cuantiosos equipos militares. Hasta fines de agosto, la guerra parecía haberse estancado en el Donbass.

Desde inicios de septiembre la guerra ha tenido una fuerte escalada y Rusia ha acentuado sus amenazas de utilizar armamento nuclear. Una exitosa contraofensiva ucraniana hizo retroceder a las fuerzas rusas y abandonar importantes ciudades en el este y el sur de Ucrania. Putin llamó al acuartelamiento de 300 000 reservistas, y en pocos días salieron de ese país más de 700 000 personas con destino a Turquía, Georgia, Kazajistán y Finlandia, especialmente hombres que no deseaban ser reclutados. La Unión Europea enmendó sus normas migratorias para dificultar el acceso a sus territorios de ciudadanos rusos.

Del 23 al 27 de septiembre se realizaron ilegales referéndums en las provincias de Donetsk, Lugansk, Zaporíyia y Jersón, con simulados resultados a favor de su anexión a Rusia. Putin, con un gran despliegue de publicidad y la presencia de los dirigentes de dichas provincias, proclamó la anexión y reiteró el riesgo de una escalada nuclear. Numerosos países condenaron enérgicamente esta anexión y Ucrania, nuevamente, recurrió a las Naciones Unidas para que la comunidad internacional tomara una posición sobre esta oprobiosa afrenta.

### **En la madrugada del sábado 8 de octubre fue bombardeado el puente de Kerch, el más grande de Europa, que conecta a Rusia con Crimea, considerado como la obra de infraestructura estrella realizada durante el largo gobierno de Vladimir Putin.**

En la madrugada del sábado 8 de octubre fue bombardeado el puente de Kerch, el más grande de Europa, que conecta a Rusia con Crimea, considerado como la obra de infraestructura estrella realizada durante el largo gobierno de Vladimir Putin. La FSB, ex KGB, dio a conocer que esta explosión fue organizada por el servicio de inteligencia del Ministerio de Defensa ucraniano, pero esto no se ha comprobado. En represalia, el 10 de octubre, alrededor de 80 misiles rusos fueron lanzados contra Kiev y otras ciudades ucranianas, y ocasionaron varios muertos y daños a obras hidráulicas y principalmente a centrales eléctricas de vital importancia para proteger a la población durante el invierno que se avecina.

El 12 de octubre, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó –con una vasta mayoría de 143 votos– una resolución con la que condena a Rusia por la ilegal anexión de las provincias ucranianas, declarándolas sin validez alguna. Cinco países votaron en contra, entre estos Nicaragua, y 35 se abstuvieron. Ecuador votó a favor de la resolución del Consejo, basado en su firme y tradicional rechazo a la adquisición de territorios obtenidos por la fuerza.

El intercambio de información entre los Ministerios de Defensa de Estados Unidos y Rusia prosigue en cumplimiento de acuerdos vigentes. A partir del 17 de

octubre, Estados Unidos y varios países de la OTAN iniciaron ejercicios nucleares anuales, programados con anticipación, en el espacio aéreo europeo a mil kilómetros de distancia de Moscú, y Rusia realiza ejercicios similares cerca de Alaska. Las dos partes tienen modernos sistemas de monitoreo de estas armas, por lo que cada una podrá evaluar las capacidades del otro bloque.

Hasta la fecha en que termino de escribir este artículo –20 de octubre–, la guerra ha tenido una escalada aún más violenta. Rusia ha lanzado masivos ataques contra Kiev, con drones que han impactado contra la población civil y centrales eléctricas que ponen en peligro el abastecimiento de energía durante el invierno. Ucrania continúa su avance para la recuperación de los territorios ocupados.

### **Consecuencias de la confrontación bélica**

El tratamiento de este grave conflicto en la Organización de las Naciones Unidas ha demostrado la adhesión de la mayoría de la comunidad internacional a los principios, propósitos y normas que la sustentan, así como el hecho de que la ONU no podrá ser reemplazada debido a su carácter universal. Igualmente se ha constatado la imperante **necesidad de que se efectúen reformas a la Carta de las Naciones Unidas** y especialmente a las disposiciones inherentes al Consejo de Seguridad, a fin de que la ONU pueda cumplir su misión fundamental de garantizar la paz y la seguridad internacionales.

Rusia y Ucrania son importantes productores de trigo y cereales y la guerra

constituye una amenaza para la **seguridad alimentaria mundial**. La continuación del conflicto bélico puede incidir negativamente en la producción mundial de estos productos, vitales para la supervivencia de la población en algunos países en desarrollo vulnerables por el hambre y la sequía. En meses pasados ya hubo desabastecimiento de cereales por problemas de transporte y, para posibilitar las exportaciones que se encontraban bloqueadas en el Mar Negro, fue necesaria la intervención del Secretario General de las Naciones Unidas y del presidente de Turquía.

Desde que comenzó la guerra, han emigrado de Ucrania alrededor de ocho millones de personas, principalmente niños, mujeres y ancianos, con el propósito de preservar su supervivencia. La asistencia humanitaria brindada por la Organización Internacional para las Migraciones ha sido de gran ayuda, como se pudo apreciar en la repatriación, desde Ucrania, de cerca de mil estudiantes ecuatorianos.

Según pronósticos efectuados por el Fondo Monetario Internacional el 11 de octubre pasado, en 2023 se producirá una **recesión mundial** como consecuencia de la crisis energética, el aumento de la inflación y las medidas de aislamiento de China por el Covid, que se estima han influido en un menor rendimiento de su economía. El FMI señala que Europa es una de las regiones más afectadas, en algunos países como Francia, Alemania y la República Checa ya se han realizado protestas por la escasez y encarecimiento de combustibles. Se prevé que la recesión también afecte a Estados Unidos y a América Latina.

Algunos países, como Alemania y Francia, han decidido incrementar notablemente su

producción de armamento, lo que permite avizorar una **nueva carrera armamentista** que restará recursos a la ayuda a países en desarrollo y a programas destinados a combatir el cambio climático que acecha a la humanidad.

La guerra en Ucrania ha originado una **mayor polarización** en la comunidad internacional y, consecuentemente, una **nueva guerra fría** en la que se enfrentan, por una parte los países que tienen democracias liberales, liderados por Estados Unidos, y, por otra, países autocráticos capitaneados por China. Como afirma el prestigioso politólogo Francis Fukuyama, es alentadora la primacía del mundo libre y democrático frente a las dictaduras.

De lo anteriormente expuesto se puede colegir que la globalización, el multilateralismo y la cooperación internacional se verán cada vez más afectados por las divisiones que ha causado la guerra y que, en este nuevo orden que ha surgido, prevalecerán los bloques regionales y nuevas asociaciones parcializadas bajo la égida de cada una de las superpotencias.

### Escenario geopolítico

**Estados Unidos** ha consolidado su hegemonía mundial como la primera potencia económica, militar y tecnológica. Su liderazgo en el ámbito de la OTAN es indiscutible y su apoyo es fundamental para la seguridad de Europa. El apoyo militar y financiero brindado a Ucrania ha sido determinante para su defensa frente a la agresión de Rusia, país al que desea *debilitar durante un largo término*, según declaraciones efectuadas a la prensa

por el secretario de defensa Lloyd Austin, publicadas en el Washington Post. A fin de consolidar su hegemonía, Estados Unidos ha profundizado su distanciamiento con China, al prohibir las exportaciones de artículos de alta tecnología estadounidenses a ese mercado. Hasta el momento, Estados Unidos no ha emprendido acciones conducentes a una solución pacífica del conflicto. El enorme envío de armas a Ucrania fomenta la expansión de las hostilidades hacia nuevas escaladas que, cada vez más, azusan el peligro nuclear.

**La Unión Europea** ha demostrado la cohesión entre sus miembros a pesar de las diferencias existentes en las relaciones que, por separado, cada uno mantiene con Rusia. La Unión ha reconocido la dependencia que tiene de los Estados Unidos para su defensa y su relativa subordinación a esa gran potencia en lo que atañe a su política exterior. Consciente de esa realidad, el presidente de Francia, Emmanuel Macron tuvo la iniciativa de crear la **Comunidad Política Europea**, con el fin de analizar la capacidad geopolítica, la autonomía estratégica y políticas para el futuro de Europa. La primera reunión cumbre de esta nueva asociación se realizó el 6 y 7 de octubre de 2022, en Praga, con la participación de 44 estados, incluyendo el Reino Unido. En esta reunión se reafirmó el indeclinable apoyo de Europa a Ucrania en la guerra y la decisión de afectar a la economía rusa.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte –OTAN– se ha fortalecido y ha logrado una unánime posición en las decisiones y estrategias bélicas adoptadas durante el conflicto. La cooperación militar otorgada a Ucrania ha tenido positivos resultados. La credibilidad en

**La Organización del Tratado del Atlántico Norte –OTAN– se ha fortalecido y ha logrado una unánime posición en las decisiones y estrategias bélicas adoptadas durante el conflicto.**

la OTAN ha aumentado en los países europeos y se reforzará aún más con el próximo ingreso de Finlandia y Suecia, que antes de la guerra tenían un estatus neutral. La organización seguirá enviando un mayor número de tropas y equipos militares a los países del Este de Europa, para lo cual Estados Unidos ofreció una ayuda financiera por 50 mil millones de dólares, según el anuncio realizado en el Consejo Europeo el 10 de marzo pasado. Las futuras relaciones entre la OTAN y Rusia serán malas, ya desde 2014 han sido difíciles. Algunos analistas han considerado que la actual contienda bélica entre Rusia y Ucrania es «una guerra de procuración» por el sustancial apoyo militar y financiero brindado a Ucrania por Estados Unidos y los demás países de la OTAN.

**Ucrania** ha ganado el respeto y la admiración de la mayoría de la comunidad internacional por la heroica defensa de su integridad territorial, su identidad nacional, su soberanía y su democracia y libertad, frente a un implacable agresor. Obviamente, la guerra le ha ocasionado la irreparable pérdida de miles de vidas humanas y daños considerables que han deteriorado severamente su economía. De cara al futuro, Ucrania logrará una pronta integración en la Unión Europea y se prevé que, mediante una cuantiosa ayuda internacional, podrá resurgir exitosamente del caos al que le ha llevado la agresión rusa.

**Rusia** ha sufrido hasta el momento una notable derrota militar, diplomática y política. La ambición del presidente Putin de recuperar la grandeza del imperio ruso se ha desvanecido y es posible que el fracaso de Rusia en esta confrontación le obligue a perder el control de territorios que tenía antes de la invasión. Es previsible que, como consecuencia de la guerra y las sanciones económicas, la economía rusa se debilite aún más. Rusia trata de defender como principales objetivos de la guerra su presencia en Crimea, la autonomía de las provincias de Donetsk y Lugansk y el no ingreso de Ucrania en la OTAN. La prolongación de la guerra le ocasionaría grandes dificultades por la falta de los inmensos recursos que requiere para mantener al ejército en suelo extranjero, las dificultades que presentan la estación invernal y, especialmente, por la carencia de armas convencionales de que adolece, según informan especialistas militares. Rusia tendrá que responder por crímenes de guerra ante la Corte Penal Internacional u otra instancia que se decida en el marco de las Naciones Unidas.

**China** es un importante socio comercial y financiero de muchos países. Se ha convertido en la segunda potencia mundial y enfrenta tensiones con Estados Unidos que, para frenar su desarrollo tecnológico, ha retirado de ese país a sus ingenieros que laboraban en la fabricación de semiconductores de alta tecnología. La Unión Europea también está marcando un distanciamiento frente a China. Sus líderes han decidido mantener una postura más dura y más unida en sus relaciones con el gigante asiático y tratarlo como un competidor económico y un rival que promueve una visión alternativa del orden mundial. China no se ha

involucrado directamente en la guerra ni ha suministrado armamento a Rusia. El presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, dirigió advertencias públicas en este sentido al presidente chino.

La guerra ha ocasionado el robustecimiento de alianzas establecidas y **nuevos alineamientos geopolíticos** en torno a Estados Unidos y China que, desde que Xi Jinping asumió el poder en 2013, ha fortalecido sus relaciones con Rusia, basadas en su común postura en torno a la multipolaridad y en la complementariedad de sus economías. Más aun, este enfrentamiento entre las dos grandes potencias implica la competencia por definir el futuro orden mundial. Según un documento suscrito recientemente por el presidente Joe Biden, titulado «Los Estados Unidos harán todo para ganar la competencia en el Siglo XXI», se señala que su política prioritaria será combatir a los regímenes autocráticos, principalmente a los de China y Rusia

En los casi ocho meses transcurridos desde el inicio de la contienda, Estados Unidos ha desplegado una intensa actividad diplomática para atraer a su posición a regiones y países en todos los continentes. Ha consolidado el apoyo en las Islas del Pacífico y en el Sudeste Asiático y trata de obtener el respaldo de la India, a la que reconoce su inclinación democrática y pluripartidista, pese a las quejas de la población musulmana, que acusa al gobierno hindú de violaciones a sus derechos humanos. La India, que tradicionalmente ha sido una aliada de Moscú, en los últimos años ha concertado acuerdos de cooperación militar y ha realizado cuantiosas compras de armamento a Estados Unidos. En lo que

concierne al África, el secretario de estado Antony Blinken realizó, en meses pasados, una visita a varios países de este continente, y consiguió que algunos estados africanos cambiaran su voto de abstención sobre la agresión rusa a Ucrania en la Asamblea General de las Naciones Unidas y brindasen apoyo a la condena a Rusia por la anexión de las cuatro provincias ucranianas.

China busca su hegemonía en Asia, especialmente mediante el fortalecimiento de la Organización de Cooperación de Shanghai, fundada en junio de 2001, que se encuentra en pleno proceso de expansión y mantiene una estrecha relación con las monarquías del Medio Oriente; en África, mediante una creciente participación en las inversiones y el comercio; y en América con su respaldo a las dictaduras de Cuba, Nicaragua y Venezuela y sus nexos financieros y comerciales con diversos países de la región.

### Urge alcanzar la paz

La comunidad internacional se encuentra alarmada por el desarrollo de la confrontación bélica entre Rusia y Ucrania, que en las últimas semanas ha tenido una fuerte escalada, ocasionando más muerte y destrucción. Si continúa la tendencia ascendente de los ataques mutuos, aumenta el peligro de la utilización de armas nucleares –con las que ha amenazado el presidente ruso Vladimir Putin– lo cual podría conllevar a que se desencadene la III Guerra Mundial, con el riesgo de exterminio de la humanidad.

Es motivo de preocupación el hecho de que las partes beligerantes tengan

***Es motivo de preocupación el hecho de que las partes beligerantes tengan posiciones irreconciliables que no permiten avizorar su deseo de concluir la guerra y emprender negociaciones diplomáticas para restaurar la paz.***

posiciones irreconciliables que no permiten avizorar su deseo de concluir la guerra y emprender negociaciones diplomáticas para restaurar la paz.

En las reuniones de la Asamblea General de las Naciones Unidas un numeroso grupo de países ha pedido a Rusia y Ucrania solucionar sus diferencias, como lo exige el Derecho Internacional. Es imperativo que una comisión de esos países, con la participación del Secretario General de las Naciones Unidas, realice gestiones diplomáticas destinadas a persuadir a las partes y a los principales países miembros de la OTAN, para que con urgencia cesen las hostilidades y analicen las diversas opciones para llevar adelante, con un enfoque político y realista, negociaciones que permitan alcanzar una paz segura y duradera.

El Ecuador, que a partir de enero de 2023 integrará el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, podría contribuir a que se formalice esta comisión que, de llegar a establecerse, podría brindar una valiosísima contribución a la solución de este gravísimo problema que, sin lugar a dudas, ha adquirido la mayor trascendencia desde que fue creada la Organización de las Naciones Unidas.